

confianza absoluta en el método niega la posibilidad del error y afirma que conocemos automáticamente. La concepción antropológica que está debajo de estas tesis es extremadamente espiritualista y prescinde del carácter histórico del hombre que conoce.

Por su parte, la hermenéutica subraya precisamente ese carácter histórico, pero en vez de centrarlo en el sujeto que conoce y juzga la verdad, lo extiende también a la realidad conocida. Nuestro conocer es un desvelar, pero la verdad se disuelve en la interpretación, y cae así bajo las mismas dimensiones del sujeto que conoce. Hay que defender, por el contrario, que esto no es así: ni la cultura, ni el tiempo, ni el acto de conocer modifican la verdad. Es preciso ampliar el horizonte de la verdad y admitir la verdad de las cosas, la verdad ontológica, que no cambia, y que Santo Tomás no duda en definir como la intrínseca inteligibilidad de las cosas, que procede de su forma —conocida por el entendimiento divino— y que es la causa de la verdad en el acto de conocer humano.

Se quedan en el tintero muchos temas que aparecen con un tratamiento acertado a lo largo de los tres capítulos que componen este estudio, pero los expuestos son suficientes para recomendar la lectura a quienes muestren interés por la verdad y por el pensamiento del Aquinate.

María Pía Chirinos

JAMES, William: *Pragmatismo. Un nuevo nombre para viejas formas de pensar*, Prólogo, traducción y notas de Ramón del Castillo, Alianza, Madrid, 2000, 264 pp.

Malos tiempos para la filosofía, creen algunos. Sin embargo, cuando el pensamiento es capaz de ahondar en los grandes problemas de una sociedad puede convertirse en una filosofía popular como muestra el notorio resurgimiento del pragmatismo en la cultura occidental que en España coincide con la publicación de esta nueva edición en castellano de la obra central de William James, *Pragmatismo*.

William James (1842-1910) nació en Nueva York en el seno de una familia de intelectuales y artistas entre los cuales se distinguió su hermano el novelista Henry James. Estudió medicina en Harvard donde alcanzó el grado de doctor en 1869. En 1872 fue nombrado profesor de fisiología en esta misma universidad. Sin embargo, William James nunca se dedicó a la

práctica de la medicina porque, entre otras razones, sus intereses intelectuales le llevaron al estudio de la psicología fisiológica y más tarde a la filosofía. Dedicó sus mayores esfuerzos a lo que se ha caracterizado como “Pragmatismo” en el que desarrolla su tesis fundamental sobre la verdad como algo que nos permite orientarnos en la realidad y llevarnos de una experiencia a otra de modo que no es algo establecido ni rígido sino que la verdad cambia y “crece”. Además de *Pragmatismo* (1907), James escribió *Principios de psicología* (1890), *Las variedades de la experiencia religiosa* (1902) y *La voluntad de creer y otros ensayos de filosofía popular* (1897), entre otras obras.

El *Pragmatismo* de William James está formado por ocho conferencias pronunciadas en Boston y Nueva York entre 1906 y 1907 acerca de los temas principales de la filosofía pragmatista entre los que destacan la noción de verdad y las exposiciones sobre la religión. Para introducir el pragmatismo William James lleva a cabo en su primera conferencia un análisis que llama “El dilema actual de la filosofía” en el que repasa las cuestiones y los problemas derivados del racionalismo y del empirismo y su confrontación. Esto le da pie para proponer su filosofía pragmatista como método y como una teoría de la verdad equivalente al “humanismo” y a la que también caracteriza como una “teoría pasillo” entre el racionalismo y el empirismo (segunda conferencia). A continuación pasa a presentar una serie de problemas “considerados pragmáticamente” (tercera conferencia) para luego centrarse en el análisis del problema de lo uno y lo múltiple (cuarta conferencia), en la cuestión del sentido común (quinta conferencia) y en el humanismo (séptima conferencia) reservando la sexta y la octava conferencia a la concepción pragmatista de la verdad y a la religión respectivamente que serán los ejes en torno a los que girará su pensamiento.

*Pragmatismo* es probablemente la obra clave para conocer al auténtico William James, al filósofo que huía de los grandes sistemas filosóficos para acercar la filosofía a todas las personas. Con un estilo claro, James decía las cosas lo más rotunda y explícitamente posible lo que le procuró la atención del público y la popularidad entre los estudiantes. La obra también es fundamental para comprender el resurgimiento de la filosofía pragmatista que en buena parte está impulsado y, sobre todo, condicionado por los juicios de Rorty. Así, la lectura de *Pragmatismo* ilumina las teorías de la corriente pragmatista y su actualidad, y también permite comprenderlas con la claridad y la perspectiva que el tiempo nos proporciona.

William James es ya un clásico aunque su pensamiento, hoy más que nunca, sigue vigente, como la filosofía de la que el propio James dice que “constituye, al mismo tiempo, la más sublime y la más trivial de las indagaciones humanas. Ahonda en los más pequeños resquicios, pero también abre las perspectivas más amplias”. En efecto, el pensamiento de William James queda bien definido con estas palabras del filósofo. A su vez, la traducción, el prólogo y las notas de Ramón del Castillo son un estudio riguroso que ayuda eficazmente al lector a profundizar en el pragmatismo y, en general, en la filosofía. Por eso, la lectura de este libro es recomendable para todos los públicos.

Izaskun Martínez

---

LLANO, Alejandro: *La vida lograda*, Ariel, Barcelona, 2002, 203 pp.

---

Hace apenas un año que apareció el último libro de A. Llano, del que se está preparando la segunda edición. Se trata de un ensayo de ética, de los que no abundan hoy día, porque aborda con valentía los conceptos y problemas fundamentales que tiene planteados la ética, y porque constituye una apuesta decidida por la recuperación de la imagen humanista de la persona. Como el propio autor señala (p. 123), su intención ha sido la de superar la fragmentación y desorientación en que parece estar sumida la filosofía moral.

Se suele decir que la mejor manera de poner cada cosa en su sitio es retroceder y tomar distancia para tener una visión conjunto. Tal vez por eso la estructura del libro recuerda a la que sigue Aristóteles en la *Ética Nicomáquea*: la acción humana como búsqueda de la felicidad; la pregunta por el contenido de la *eudaimonia*; la insuficiencia del dinero, el poder y el placer como contenidos de la felicidad; la caracterización de la felicidad como actividad y la noción de virtud como aquella acción que nos reporta una vida lograda; y, por último, el descubrimiento del amor (y la amistad) como el contenido de la felicidad a la que todos debemos aspirar. El autor ha tenido el acierto de mostrar la vigencia de esa racionalidad ética apelando “a la vida-misma”, a la propia experiencia moral de los lectores contemporáneos, contribuyendo a crear —como alguien ha señalado ya— una *moderna* ética clásica.